

consonni

**Corina
Sabău**

**Y se oía a los grillos
cantar**

TRADUCCIÓN
Borja Mozo Martín



«Corina Sabău, consigue reunir en una narración densa, homogénea y minuciosamente construida prácticamente todo lo que una puede decir sobre el papel de la mujer durante el periodo comunista».

—**Cristina Ispas**

«Y se oía a los grillos cantar es una novela tan breve como intensa de principio a fin». —**Mihai Iovănel**

«En esta intensa novela, cada detalle cuenta, cada palabra pesa. Palabras que, cuando las pronuncian los hombres, “se miden en coágulos de sangre”. [...] Las páginas que nos encaminan a la tragedia final, tan urgentes, tan desgarradoras, son un grito que sale del alma, [...] un punzante homenaje a todas aquellas que murieron ahogadas en su propia sangre sin que nadie acudiera a socorrerlas».

—**Camille Cloarec, *Le Matricule des Anges***

«Con esta contundente novela, Corina Sabău les recuerda a las jóvenes generaciones que nada debe darse nunca por sentado y que es necesario conocer la historia para evitar sus tambaleos».

—**Florence Noiville, *Le Monde***

«Corina Sabău recrea a través de la ficción una historia del trauma colectivo de las mujeres durante la época de Ceaușescu. La historia de Ecaterina nos brinda un ejemplo de lo que un embarazo no deseado podía representar en aquellos años. Los abusos de la propaganda ideológica eran tan fuertes que las consecuencias que sufre la protagonista son las mismas que sufrieron otras muchas mujeres reales. Ecaterina reconstruye su historia mediante la memoria subjetiva, pero el propio asunto de la narración la convierte al mismo tiempo en un ejercicio de contramemoria».

—**Larisa Prodan, *Transilvania***

«La narrativa de Sabău está cargada de tensión y absorbe al lector en un drama personal que refleja cuestiones sociales aún candentes en Rumanía. [...] La popularidad de la novela no se debe únicamente al tratamiento de un pasado reprimido, sino también al hecho de que aborda fenómenos como el sexismo, la falta de educación sexual y la vergüenza colectiva que rodea a la salud reproductiva, cuestiones que siguen causando graves problemas en la Rumanía actual. [...] Una historia que se opone al pánico, la explotación y el silencio». —**Orsolya András**

Y se oía a los grillos cantar

Corina Sabău (Câmpulung, 1975) es una de las voces más aclamadas de la nueva narrativa rumana. Desde su celebrado debut en el campo de la prosa con *Bloque 29, apartamento 1* (2009), que obtuvo el premio al mejor debut en el Congreso de Novela Rumana y resultó nominada al Festival de Primera novela de Chambéry (Francia), así como a los premios de la revista *Observator cultural* y *Prometheus*, sus textos han gozado de una excelente acogida tanto por parte del público como de la crítica y han sido incluidos en varias antologías en Rumanía y en el extranjero. Tras participar como coquionista en la exitosa película de Radu Jude *Todos en nuestra familia*, publicó en 2012 su segunda novela, *El amor tenía que ser*, antesala de la obra que ha supuesto su consagración definitiva, *Y se oía a los grillos cantar* (2019), nominada a los premios de la revista *Observator Cultural* y de la Unión de Escritores de Rumanía, y recientemente traducida también al francés. Es, además, unas de las fundadoras, junto con la poeta Elena Vlădăreanu, de los Premios Sofia Nădejde de literatura escrita por mujeres.



Autoría **Corina Sabău**
Traducción **Borja Mozo Martín**
Corrección **Rafael Pisot** y **Gemma Deza Guil**
Diseño de colección y maquetación **Rosa Llop**
Imagen de cubierta **María Luque**
Impresión **Imprenta Mundo**
Printed in Spain

Edición **consonni**
C/ Conde Mirasol 13-LJ1D
48003 Bilbao
www.consonni.org

Primera edición en español:
octubre de 2023, Bilbao

ISBN: 978-84-19490-13-1
Depósito legal: BI 01015-2023

Edición original: *Și se auzeau greierii*, de Corina Sabău, publicado por Humanitas Editura, 2019
© Humanitas, 2019
© de la traducción, Borja Mozo Martín, 2023
© de la imagen de cubierta, María Luque, 2023
© de esta edición, consonni ediciones, 2023

Esta obra ha recibido una ayuda a la producción editorial literaria del Departamento de Cultura y Política Lingüística del Gobierno Vasco, así como una ayuda para la edición de esta obra del Institutul Cultural Român.

NATIONAL
BOOK
CENTRE  ROMANIAN
CULTURAL
INSTITUTE

consonni es una editorial interdependiente con un espacio cultural en el barrio bilbaino de San Francisco. Desde 1996 producimos cultura crítica y en la actualidad apostamos por la palabra escrita y también susurrada, oída, silenciada, declamada; la palabra hecha acción, hecha cuerpo. Ambicionamos afectar el mundo que habitamos y afectarnos por él. Escrito en minúscula y en constante mutación, consonni es una criatura andrógina y policéfala, con los feminismos y la escucha como superpoderes. Nos la jugamos en las distancias cortas.

Y se oía a los grillos cantar

Corina Sabău

Traducción de Borja Mozo Martín

consonni

Ni siquiera hoy recuerdo si fue ella quien mencionó la de veces que compartimos mesa de trabajo o si las palabras volvieron a brotar de mí nada más verla, como siempre que la evocaba. Sentía cierta satisfacción con aquellos diez caramelos chinos en la bolsa; es más, tenía la impresión de que el día no había pasado en balde, y ya podía paladear la inmensa alegría de Sonia cuando diera con ellos, lo poco que tardaría en acudir corriendo hasta su padre para presumir, mira lo que me ha traído mamá, para la próxima le prometo Nutella, como no me la traigas, me dejas bajar por las escaleras mecánicas de las galerías Victoria, júralo por lo más sagrado, lo juro por lo más sagrado. Nada como las marcas de dulces occidentales para reavivar nuestra complicidad. Justo entonces, mientras anticipaba lo rápido que reconstruiría aquel envoltorio de celofán nuestro maltrecho núcleo familiar, me salió al paso dos zancadas más allá su imponente cuerpo, una barrera que me separaba del resto del universo.

Tendría que haber comprendido que una mujer con semejantes brazos no es cosa de broma. Me había quedado mirándolos tantas veces manejar los fardos de material, levantarlos de golpe y colocarlos sobre la cinta transportadora con un

cuidado casi maternal para abandonarlos un segundo después, como si fuera la cosa más natural del mundo. A nadie se le daba mejor que a ella, por mucho que las otras imitaran sus gestos, con aquella seriedad repentina en los labios y una arruga hundida en el entrecejo; de entre todos, aquellos brazos eran los únicos que me recordaban que yo era algo más que una mujer que se dedicaba a ir de mesa en mesa con su bata azul por la sección de Ajustes y a aprobar bonificaciones, algo más que la esposa de un hombre resultón que, a juzgar por su chaleco vaquero y sus estanterías cargadas de vinilos, podía pasar sin problema por un tipo de la RDA, el único vecino de la Stradã I. C. Frimu que se sabía de memoria las letras de Leonard Cohen, incluso algo más que la madre de Sonia: una mujer cuya vida había dado comienzo mucho antes que las suyas y que tantos días había visto pasar mirando cómo se colaba la luz por el ventanuco aquel cubierto por un par de tiras de lino que daba a la taberna del tío Nae, una mujer que en sus primeros años de estudiante se subía al tranvía y se dejaba llevar sin importarle adónde.

Desde lo alto del bordillo le sacaba una cabeza, pero aun así me impedía avanzar; yo y mi cuerpo desgarrado e inseguro, yo y mi ridícula coquetería de mujer que aún se siente joven pese a llevar una eternidad cruzando las mismas calles, el mismo sentimiento renovado cada vez que salía de casa. Para un día que los crisantemos con los que me iba topando en cada esquina no me habían entristecido... Trabajar en Sedas Populares y llevar los botones cosidos con hilos de todos los colores, eso sí que es valor, y no ir por ahí escribiendo

zafiedades en las paredes. Nadie que se haya pasado allí días y noches se atrevería a cosérselos de esa guisa, pero el caso es que ella lo hizo. Se ve que el olvido pudo más que tantísimas jornadas de sol a sol en la fábrica.

Y encima fuiste la única que vino a la boda y conoció al niño, creía que todo eso había significado algo para ti, desde luego para mí sí, los del pueblo empezaron a mirarme de otra forma desde que se enteraron de que la mismísima jefa de la sección de Ajustes se había tomado tanta molestia para verme de novia. Ni siquiera yo entendía a santo de qué le había insistido tanto al pobre para ir. Vamos a cruzarnos el país de punta a punta, me indicó en el mapa. No llevábamos recorrida ni la mitad de las colinas y los valles que nos separaban de ella y yo ya empezaba a darle la razón; al final, de toda la sección no acudí más que yo, así es, y eso que todas las que no tenían ninguna posibilidad de encontrar marido se habían llevado un chasco tan grande como el mío al enterarse de que se casaba. Aquellos brazos suyos que me enseñaban a diario lo que era una despedida en condiciones, contaminados por la presencia de un hombre, aún eres joven, le dije, a qué viene tanta prisa, entonces los dejó caer dócilmente a ambos lados del cuerpo, la primera vez que me plantaba cara. Hasta que no lo vio desnudo de cintura para arriba no comprendió que la vida era mucho más que Sedas Populares y el bocadillo bien guardadito en el bolsillo de la bata para pegarle un mordisco de vez en cuando, entre carga y carga, más que las bromas entre chicas y las giras con el conjunto folclórico. Las demás le siguieron el juego, quién iba a pen-

sar que fuera de la sección de Ajustes había tanto amor, ni que una podía encontrarle tanto sentido a frotar un par de calzones hasta dejarlos como una patena, a ver cinco días seguidos en un cine de barrio *Una flor para dos jardineros*¹ escondiéndote al fondo durante los títulos de crédito del final para repetir. Algo de vida hay en nuestra sección, nadie dice lo contrario, pero la auténtica vida es cuando lo oyes meter la llave en la cerradura y el corazón se te pone a latir como no lo hará nunca en esta nave, la auténtica vida es cuando él viene y te dice chiquilla, le he estado dando vueltas y quiero que seas mi mujer.

Si me decidí a darme la paliza es porque debió de poderme más la generosidad que la necesidad de retenerla a mi lado. Tenía que entender que, fuera del horario de trabajo, sus brazos eran libres de hacer lo que quisieran. Pero se me pasó el disgusto en cuanto la vi vestida de novia. De vez en cuando se paraba y soltaba un suspiro, de esos que una se permite al final de una buena caminata, se colocaba la diadema con el mismo movimiento con el que se arreglaba el pañuelo en la sección, su prima no perdía ocasión de recordarnos que la diadema era suya, y con más garbo, chiquilla, que no estás arrancando hierbajos del sembrao, y casarse se casa una solo una vez, sonreía incómoda sin saber muy bien qué hacer, tan preocupada ella de repente, ha venido, eso fue todo lo que me dijo, y me percaté de que ya solo por

1 *Ek Phool Do Mali*, traducida en rumano como *O floare și doi grădinari* (literalmente, Una flor y dos jardineros) es una película romántica de Bollywood dirigida por Devendra Goel y estrenada en 1969. (*N. del T.*)

eso había merecido la pena. Nunca llegué a preguntarle por qué me había dicho «ha venido» en lugar de «has venido», en la fábrica nunca me hablaba así. La banda tocaba *En una mesa apartada*² y dos viejecitas con sus pañuelos de flores sonreían emocionadas mientras se dejaban llevar de un lado a otro por el corro cogidas de la mano. Al levantarme de la mesa y alejarme hacia el fondo del jardín me vi tan sola que me acordé del coro de bienintencionados murmullos al final de aquel otro día en que no probé bocado, si la culpé entonces no fue tanto por haberme dejado plantarle cara yo sola como por haberme hecho dudar aún más de mí misma, porque en realidad no he hecho otra cosa en la vida más que intentar responder a una misma pregunta: ¿hasta qué punto estoy en deuda con él porque se dejara las manos trabajando a diario por mí en aquel manzanal al que, no lo olvidemos, había venido para conquistarme? Comprendí que debía dejar de sentirme culpable, ni que fuera cosa mía que al entrar en el pueblo aquellos niños andrajosos y mugrientos hubieran echado a correr detrás de nuestro coche al grito de «¡avioncito a motor, llévame contigo, por favor!»³, de que la boca mellada de la madre de la novia no supiera decir más que «usté» y «*ande* mismo», ni que tuviera yo la culpa de esa costumbre de plantarles billetes en el pecho al novio y a la

2 *En una mesa apartada* (en rumano: *La o masă mai retrasă*), uno de los grandes éxitos del grupo de pop Azur, fue un auténtico clásico en los banquetes de boda y discotecas de los años ochenta. (N. del T.)

3 «Avion cu motor, ia-mă și pe mine în zbor» es el estribillo de una célebre canción infantil. (N. del T.)

novia, o de que ese hombre se acercara a decirnos que conocía a uno en Bucarest, un tal Florin que trabajaba en la Artic, o de que el de más allá hiciera música soplando una botella, o de las casitas apretujadas de adobe, como si tuviera yo la culpa de que haya gente en este mundo que se haya criado sin jarrones chinos en el salón y que escuche *Que se casa mi Mona*⁴ en lugar de a Leonard Cohen. Apoya las bolsas en el suelo y se sube a la acera, casi rozándome. Si recurrió a mí fue porque pensó que tenía mi corazoncito, tonta de ella, cómo podía una mujer como yo entender a alguien como ella. Se agacha y saca del capazo un puñado de judías verdes; me roza el bolso sin querer. Esa es la diferencia entre ella y yo, la diferencia entre esas apestosas judías y mi bolso de ante. En la fábrica era otra cosa, la bata azul nos igualaba a todas, pero mi verdadero yo es este de ahora, con mi peinado de actriz de la revista *Cinema*, y el suyo también, a su manera, capazo a rastras para que su familia tenga algo que llevarse a la boca, cómo iba yo a entender a una mujer como ella, que se había tirado un mes acudiendo a diario a la puerta de la fábrica y suplicando que la admitieran de nuevo, hasta de mujer de la limpieza si hacía falta. Aunque hubiera robado aquel maldito material, que a fin de cuentas no era el caso, tampoco había matado a nadie, y, de todas formas, qué culpa tenía su niño, acaso me había parado a pensar que había días en que no tenía nada que ponerle en el plato, en que estaban a base de patatas con tomate. Si de lo que se trataba era de ir

4 *Se marită Mona mea* es otra conocida canción del grupo Azur. (N. del T.)

de soplona por la vida, a cuántos no habría podido delatar, todo el mundo sabía que se dedicaban a robar radiadores oxidados y fabricar batas para las dependientas del economato, que más de una se sacaba un buen pellizco a base de coser vestidos Neckermann de imitación, y las que mejor se lo montaban se iban de vacaciones a Bulgaria y se paseaban por ahí con libros de yoga en el bolso. Miro aliviada a mi alrededor: menos mal que es de día y que pasa tanta gente, que nadie me echa más que un vistazo así por encima, sin tiempo para odiar ni mi bolso ni mi peinado.

Cuando crucé la puerta, las borlas del mocasín dieron otro alegre saltito antes de posarse obedientes las unas junto a las otras con el último zarandeo del pie del sindicalista. Lo único que seguía girando era el ventilador de suelo. Frente a él, Gubalitu, arrellanado en una silla. Al verme, junta las piernas y las vuelve a separar, aún no tengo claro si la mata de pelo que le asoma de la camisa hace que me caiga mejor o que me provoque aún más asco. En una de las reuniones del partido di con la solución: mantener la vista clavada en su pelambarrera en lugar de mirarlo a la cara. Desde entonces, no consigo quitarme de la cabeza lo ligados que están ese pecho peludo y las Tesis de julio⁵.

Cómo va a venir usted por aquí sin concedernos el honor de servirle algo, desde por la mañana llevamos al pie del cañón y aún no hemos sido capaces de llegar a nada. Sobre la mesa, entre ambos, un plato con queso y salchichón y dos

5 Nombre comúnmente atribuido a un célebre discurso pronunciado por Nicolae Ceaușescu el 6 de julio de 1971, en el que, tras unos años de relativa liberalización, el entonces *conducător* de la República Socialista de Rumanía sentaba las bases de una futura revolución cultural de corte neostalinista que conllevó, entre otras cosas, un refuerzo de la censura. (*N. del T.*)

botellas de Pepsi. Gubalitu abre la portezuela del escritorio, saca otra, la abre haciendo palanca con el borde de la mesa y me la ofrece, y que coja salchichón, que es de Sibiu, del de verdad, ¡qué menos para una camarada como yo! Agarro la botella y le doy un trago mientras de su boca van brotando los logros de la sección de Ajustes: que si es la primera de la fábrica, que si no ha registrado ni un solo accidente laboral, que si quedó la primera descascarando maíz, que si menudo baile temático se marcaron las chicas con sus pañuelos para el 1 de mayo... y todo gracias a mí, una auténtica madre, una guía inmejorable para las chicas de la sección. En la pared con el retrato del *conducător* hay apoyados unos cuantos fardos de fineta y otros tantos maniquís con los pechos pequeños y firmes. Ya que he venido tengo que hablar, la cuestión es no sentarme, porque como acepte sentarme ya no voy a ser capaz de decir ni pío de lo de Florica. Pero es escuchar mi propio vacilar y preguntarme qué narices estoy haciendo aquí, dónde se ha visto que hayan vuelto a contratar a una mujer solo porque otra lo pida.

¡Y dale con el caso Ticuță! A Gubalitu se le muda el semblante y planta de golpe la botella en el escritorio, poco le falta para estamparla. En cuanto me ha visto asomar por la puerta ya sabía que algo iba a pedir para las chicas, que aquí la camarada las tiene en palmitos, un internado parece esto: que si tijeras, que si mesas... dentro de poco nos pide hasta una banda de música. Vuelve a sentarse y apoya los codos sobre la mesa, sus dedos rechonchos acarician el cuello de la botella y enseguida adopta un aire melancólico. No se hace

usted una idea de lo que he luchado yo para no manchar el nombre de nuestra fábrica, para que todo quede entre nosotros, para que no nos señale todo el mundo con el dedo, para que no nos pongan el sambenito de tener en la plantilla elementos que se dedican a robar lo que es del pueblo; he hablado hasta con el último trabajador, y no será porque lo de hablar no sea lo mío, porque no me haya preocupado de llevarles por el buen camino y de estar a su lado, porque no haya hecho la vista gorda ante sus chiquilladas y sandeces, porque no les haya tratado con ternura siempre que se han equivocado... Ni se figuran ustedes cuánto he deseado que fuéramos una familia. Ya no hay quien lo pare, es un torrente de palabras, y a ver quién es el guapo que le lleva la contraria, lo sabe todo mejor que nadie, y no creo que tenga argumentos para contradecirlo. ¿Sabe usted lo que es esto, camarada? Saca de un cajón un fajo de recibos y me los restriega por la cara: ayudas para entierros, concesiones de bombonas, entradas para balnearios, para los de Căciulata nada menos, dieciocho préstamos de asistencia mutua aprobados, si supiéramos cómo se bate el cobre por nosotros, y eso que no es el típico que va presumiendo o echándonos cosas en cara, de eso nada, pero el caso es que nadie más que él sabe lo mucho que pelea. Alandelón⁶ contempla fascinado las burbujas cada vez más escasas que suben por el vaso y pasea la mirada desde las borlas de sus zapatos hasta mi rostro. Es tan parco

6 Deformación humorística del nombre del actor francés Alain Delon, que gozó de una gran popularidad en Rumanía. (*N. del T.*)

en palabras como generoso Gubalitu, habla despacio y muy bajito, cuando se arranca en las reuniones se hace el silencio y todos se inclinan hacia él, como si los sonidos que brotan de sus labios tuvieran un valor incalculable. Sus palabras no se parecen a las que suelen escucharse en una fábrica, sino en mesas engalanadas con lacitos rojos, flores naturales y citas del abanderado de la nación. Tales sonidos solo pueden brotar de la boca de un tipo refinado, eso dicen todas por aquí: un tipo de lo más refinado. Le corta la perorata a su amigo con gesto aburrido, abre un cajón y saca un taco de papelotes. Antes de mostrarnos la imagen por la que le ha cerrado la boca a Gubalitu, la vuelve a contemplar con una sonrisa de oreja a oreja: la página de mayo del calendario que editó la fábrica. Sus manos la exhiben a los cuatro vientos, conmigo suspendida de ellas, no me queda otra que mirarme a mí misma en ese ridículo anuncio de medias, aún no sé ni cómo me presté a ello. El primero que vino a hablar conmigo fue Dimache, el contraamaestre, al que siguió Lică, de la sección de Remates, hasta que al final me llamó a su despacho el mismísimo director, un mes entero se pasó la dirección de la fábrica venga a halagar mis piernas y a darme a entender que sin ellas no había nada que hacer, que este mundo necesita belleza, que si el problema es su esposo se puede hablar con él y seguro que lo entenderá, que somos personas, que conmigo aumenta el prestigio de la fábrica, que este calendario va a llegar hasta la mismísima mesa del secretario del Partido.

Alandelón sujeta con mimo el calendario: de doblarse la hoja Gubalitu se perdería los detalles, debajo de mi pierna

encaramada a una silla se lee *esparcimiento y educación física para una vida sana*. Antes de dejar la imagen de lado vuelve a clavar la mirada en ella, pero, al girarse hacia mí, sus ojos ya se han desprendido del brillo goloso que los cubría, qué necesidad tiene una camarada como yo de andar complicándose la vida con problemas que no la conciernen, de ese tipo de detalles ya se ocupan ellos, ya que tengo esa familia tan fantástica, por qué no aprovecho el buen tiempo y me llevo a mi marido y a mi hija a respirar aire puro, eso hace él cuando los problemas no le dan tregua, todo el mundo sabe que no es muy dado a repartir piropos, para él el trabajo es el trabajo y tampoco quiere mezclar churras con merinas, pero los problemas administrativos no son para las mujeres de buen ver. Coge de una silla unas muestras de material y las inspecciona muy atento, se me acerca, me toca el cuello con la misma mano con la que aprieta el género, y con la otra me presiona justo debajo del pecho, me fijo por el rabillo del ojo en la pulsera que le cuelga de la muñeca, me sentaría bien ese azul marino, Gubalitu se ruboriza y adopta un aire travieso, pero Alandelón sigue a lo suyo sin hacerle caso, decidido a llevar su demostración hasta el final, azul marino, ese es mi tono, el otro se tapa la boca para ahogar una risotada, conoce a una costurera muy mañosa que les hace vestidos a las de Contabilidad, se detiene para admirar la pulsera y ajustársela a la muñeca, lástima de marido y de buen tiempo.

Ya no es solo que no despegue los labios, sino que ni siquiera me atrevo a darle otro sorbo a la botella, me quedo paralizada con ella en la mano, quién soy yo para contradecir

a estos hombres, y aun así tengo que hablar. Si me hubieran preguntado, habría dicho que Florica no tocó nada, que en la vida ha robado lo que es del pueblo. Pues si no te han preguntado es porque así lo determinó la comisión, no tenía sentido preguntarte, me corta con una sonrisa Alandelón, que entretanto ha vuelto a su sitio detrás del escritorio y se entretiene en hojear otro calendario con aire distraído.

Regreso a la sección. Las chicas están en pleno descanso y se dedican a hormiguear alrededor de Aura. Al acercarme me percató de que lleva en la mano una estilográfica china con una cabeza de oso panda, se la ha dado Iliuță. ¡Jefa!, gritan a coro, ¿usted cree que le pedirá la mano?, todas miran hipnotizadas cómo sube y baja la tinta del cartucho. De espaldas, la chica que trabaja en la mesa de Florica se le parece una barbaridad, con ese pelo tan rematadamente oscuro. Me acerco a la ventana, un gato blanco mete el hocico en los restos de una lata de conserva, una corneja intenta agarrarle la cola, el gato la ignora y empuja la lata con sus patitas, la corneja sigue a su espalda, le agarra la cola con el pico, el gato abandona, por fin, la lata, y de un salto se vuelve hacia la corneja, que alza el vuelo y acaba posándose en la rama de un tilo, una rama tan ligera que se balancea, desde allí observa al minino darle vueltas a la lata con una y otra pata. El sol cae sobre la lechería y hace relucir los frascos alineados en los estantes y las palabras del letrero: *Productos lácteos – Una fuente de salud.*

Traducción

Borja Mozo Martín es licenciado en Filología Francesa y Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid, donde realizó igualmente un máster de Estudios Literarios. En los últimos años, ha compaginado su actividad como corrector editorial y traductor del rumano y del francés con la enseñanza en las universidades de Poitiers, Bucarest y Timișoara, estas dos últimas dentro del programa de lectorados MAEC-AECID, así como en el Instituto Cervantes de Bucarest.

Imagen de cubierta

María Luque nació en Rosario y vive en Buenos Aires. Desde 2005, exhibe sus trabajos en museos y galerías de Argentina, Chile, Perú, México y España. Trabaja como ilustradora editorial y coordina talleres. Es autora de *La mano del pintor*, una novela gráfica sobre Cándido López (Sigilo, 2016, L' Agrume Éditions 2017, Lote 42 2019), *Casa transparente* (Sexto Piso, Premio Novela Gráfica Ciudades Iberoamericanas), *Espuma* (Galería editorial, 2018), *Noticias de pintores* (Sigilo, 2019) y *Corazón geométrico* (Sigilo, 2022).

La imagen de cubierta fue parte de una campaña para la defensa de legalización del aborto en Argentina.

La colección **El origen del mundo** rastrea otras formas de pensar, sentir y representar la vida. Resignificamos el título del conocido cuadro de Courbet desde una mirada feminista e irónica, para ahondar en la relación entre ciencia, economía, cultura y territorio. Literatura que especula, ficciona y disecciona realidades. Sumergidas en la turbulencia, amplificamos ideas contagiosas y activamos teorías del comienzo.

Grupo asesor

Esta colección se gestó inesperadamente en una comida de cumpleaños de una amiga, a partir de la insistencia por traducir y publicar otras voces. Fieles a este espíritu original, conformamos un grupo asesor en contenidos. No un reducido comité de expertos, sino una muestra de la comunidad amplia y diversa a la que apelamos. Conformamos así una sociedad no secreta con la que compartir conocimientos, a la que escuchamos propuestas. Algunas se publican en esta colección o saltan a otra, algunas se quedan en la recámara, otras no serán. Queremos visibilizar este apoyo y asesoramiento generoso y muchas veces informal, que muchas de vosotras nos vais proporcionando. Entre otras inspiraciones, en 2023 este grupo flexible que nos ha propuesto contenidos ha estado principalmente compuesto por:

Ixiar Rozas, Maielis González, Leire Milikua, Helen Torres, Maria Ptqk, Blanca de la Torre, Teresa López-Pellisa, Elisa McCausland, Rosa Casado, *Pikara Magazine*, Arantxa Mendiharat, Arrate Hidalgo, María Navarro, Remedios Vincent, Daniel García Andújar, Verónica Gerber Bicecci, Iván de la Nuez, Alicia Kopf, María Colera, Cabello/Carceller, Cristina Ramos González, Rosa Llop, Claudio Iglesias, Constantino Bértolo, Tamara Tenenbaum, Tania Pleitez, Marta Rebón, Rakel Esparza, Lilian Fernández Hall, Mariano Villarreal, Jorge Carrión, Beñat Sarasola, Katixa Agirre, Goizalde Landabaso, Uxue Alberdi, Carlos Almela, Txani Rodríguez, Mónica Nepote, Laura Casielles, Itzea Goikolea Amiano, Ana González Navarro, Mercedes Melchor, Luz Gómez, Georgina Monge López...

Este título ha sido sugerido por el traductor Borja Mozo Martín.

www.consonni.org

Producimos y editamos cultura crítica

El origen del mundo

Y se oía los grillos cantar se terminó de imprimir en Imprenta Mundo, Cambre, Galiza, el 28 de septiembre de 2023, aniversario de Johann Mattheson (1681), un compositor, escritor, lexicógrafo, diplomático y teórico musical alemán; de Prosper Mérimée (1803), un escritor, historiador y arqueólogo francés, autor de la novela corta *Carmen*, que sería inmortalizada en la famosa ópera homónima de Georges Bizet; de Grazia Deledda (1871), una escritora italiana que en 1926 fue galardonada con el Premio Nobel de Literatura; de Myrtle Gonzalez (1891), una actriz estadounidense que apareció en varias películas y es considerada la primera actriz de origen latino en triunfar en Hollywood; de Edith Mary Pargeter o Ellis Peters (1913), una diletante autora inglesa, especialmente prolífica en historia y ficción histórica, honrada además por sus traducciones de los clásicos checos; de Marcello Vincenzo Domenico Mastroianni, más conocido simplemente como Marcello Mastroianni (1924), un emblemático actor italiano; de Lata Mangeshkar (en maratí: लता मंगेशकर, 1929), una cantante india reconocida como dobladora musical en las películas de Bollywood; de Rosi Braidotti (1954), una filósofa y teórica feminista contemporánea italo-australiana, por mencionar tan solo a algunas de las muchas activadoras de comienzos.

En esta breve e impactante novela, la autora arremete directamente contra el tabú de los abortos clandestinos en la Rumanía de Ceaușescu. La narradora y protagonista de *Y se oía a los grillos cantar* tiene aparentemente todo con lo que una mujer puede soñar en la Rumanía comunista de los años ochenta: un hogar, una familia y un puesto de responsabilidad en una fábrica que le permite acceder a los pequeños placeres cotidianos reservados a la clase media-alta en una sociedad que se dice sin clases. Cuando manifiesta su voluntad de abortar, la protagonista se ve enfrentada al vehemente rechazo no solo de su marido, sino del conjunto de una sociedad oprimida y opresora que hace reverberar a escala reducida la violencia biopolítica, de clase y de género que brota de la cima del Partido único. *Y se oía a los grillos cantar* recibió una muy buena acogida por parte de público y crítica en Rumanía, llegando a ser finalista de Narrativa de la Unión de Escritores Rumanos (2019) y finalista de los Premios Observator Cultural en la categoría «Mejor obra en prosa» (2020) y consolidando a Sabău como una de las voces más prometedoras de la joven narrativa rumana actual. Esta es una novela de una voz que reúne otras muchas (compañeras de fábrica, amigas, eslóganes de partido, jefes, padres, maridos, hijos, profesores, canciones, anuncios publicitarios...) en un contundente y estremecedor monólogo donde van entretejiéndose todas las tensiones y contradicciones de una sociedad que, al tiempo que proclama la liberación de mujeres y hombres, impide a las primeras disponer de su propio cuerpo.

«Una novela conmovedora e imprescindible para todas aquellas personas que se interesen por la historia reciente y la literatura contemporánea».

—**Grațiela Benga**

«El texto es un sofisticadísimo mecanismo de producir empatía en cuyos brazos merece la pena dejarse caer durante su lectura».

—**Mihai Iovănel**

IMAGEN DE CUBIERTA

María Luque



9 788419 490131

consonni

Producimos y editamos cultura crítica
www.consonni.org